



LAS LÁGRIMAS.

DE noche caen las lágrimas
De las humanas penas,
Y por doquiera á miles
Humedecen la tierra.
Pero viene la aurora
Apacible y risueña;
En las praderas corre
Brisa callada y fresca,
Y de la tierra húmeda
Se levanta la niebla;
Corona el arroyuelo,
El lago, la eminencia,
Y cual flotante gasa
Sube al éter ligera.

En ella van las lágrimas
Que mojaron la tierra,
Y suben hasta el cielo
Donde Dios las espera.



LOS COCUYOS.

(Á JOSEFINA PÉREZ.)

CUANDO la noche prende del alto cielo
Su negra colgadura de terciopelo,
Cuando las sombras reinan y de las flores
Los pétalos encubren de mil colores,
Natura triste
Sus ropas de crespones también se viste.

En sombras convertidas vegas y faldas
Inmolan en la noche sus esmeraldas;
Todo reposa inerme; bajo los tilos
No teje el arroyuelo plateados hilos;
Sin esperanza
La vista busca ansiosa la lontananza.

No muestra el ave amante su rica gala,
Y esconde la cabeza bajo del ala;
En el recodo añoso no ver procura
La tímida cantora tanta pavora.

¡Qué desconuelo
Es ver la tierra oscura y oscuro el cielo!

Pero en tan triste cuadro, sin luz ni arrullos,
Los héroes del encanto son los cocuyos;
Cuando las luces mueren, su luz alumbrá,
Y bordan, vigilantes en la penumbra
Cual centinelas,
El manto de la noche de lentejuelas.

Encanto inesperado, sorpresa grata
De la espantosa sombra que se desata;
De dicha mensajeros ¡oh Dios, cual tuyos!
En la cerrada noche son los cocuyos;
El cielo os hizo
El idilio nocturno del paraíso.

Bajo del negro toldo blancas centellas!
¿Son flores de los prados ó son estrellas?
¡Oh dulces voladores, al irse el día,
De sus gallardas flores creerse podría
Que, al ocultarlas,
Se baja el firmamento para besarlas.

Linternitas aladas que en sus amores
Son ellas de sí mismas luces y flores;
Yo sé que en sus designios propicio el cielo
Les dió misión de encantos en nuestro suelo,
Misión divina
Fué iluminar la cuna de Josefina.





EL PRIMER BESO.

DE Dios el sumo poder
Y de su alto amor en nombre,
Formó en el Edén al hombre
Y enseguida á la mujer.

Al ver él tanta hermosura,
Y al ver ella tanto ardor,
Sorprendieron al amor
Bajando desde la altura.

Y los tres en el exceso
De placer tan sin segundo,
Hicieron temblar al mundo
Al eco del primer beso.



LUZ Y SOMBRA.

TIENE un poder tan grande tu mirada,
Que al través de la mía
Va á despertar á mi alma aletargada
En su melancolía.

Luz de cielo á mis ojos centellea,
Fulgores de esperanzas,
Y en campo de risueñas lontananzas
Vuela mi ardiente idea.

Fácil la dicha á mi sedienta boca
Cáliz de vida ofrece;
Mi alma te sigue hasta tu edén y loca
En el placer se mece.

Pero ¡cuánto es fugaz esa luz pura
Que un punto me extasía!

Rauda pasa á mis ojos la ventura,
Como ventura mía.

Porque viene una sombra cual la muerte
Que entolda el panorama,
Y al través de la duda vuelvo á verte
Como extinguida llama.



NO LLORES.

—
No es más pura la gota de rocío
Sobre el pétalo casto de la flor,
Que esa espontánea lágrima que triste
De tus ojos brotó.
Mas si no quieres que esa pura lágrima
Se convierta en horrible torcedor,
Y que taladre mi alma como un dardo,
Enjúgala por Dios!
En tus ojos la puso un pensamiento,
Que de tu mente súbito brotó.
Que la disipe el soplo de mi pena,
Que la evapore el fuego de mi amor,
¡Ay! si no quieres que el dolor me mate
Enjúgala por Dios!





REFLEJOS.

Mis versos un suspiro
Te arrancaron del pecho
No sabes si de dicha
Ó de dolor; pero á tu triste y yerto
Corazón otra vida
Nueva y feliz abrieron,
¿Cómo callar pudieras
Al resonar de mis amantes versos,
Si ellos son los efluvios
De la pasión que siento,
Si son ¡oh vida mía!
Del alma los purísimos reflejos.



EL RUMOR DE LAS OLAS.

Las olas espumosas
Que en infinitos círculos rodando
Besan la quilla de mi barco y mugen
Sin detenerse al paso,
Me parece que traen en sus rumores
Ecos de dicha blandos,
Ligeros vuelos de suspiros tristes,
Y el ruído de los besos que pasaron.

Ya brille el sol ó bien fenezca el día
Ó el matutino lampo
Tiña de nacar las cerúleas aguas,
Interminable ese rumor extraño
Vive en la mente mía
Imágenes perdidas evocando.

Es que me anuncia ese vaivén eterno
 Que es solo en el cambiar constante el hado,
 Por eso cuando pasan estas olas
 Del turbulento oceano
 Sin pasar el monótono gemido
 Que se renueva, sin cesar, sonando,
 He sorprendido en sus volubles ecos,
 De dichas que pasaron,
 Yo no sé cuantas fútiles promesas,
 Votos de amor, suspiros, voces, cantos,
 Y hasta las risas de desdén que envían
 Al viento los ingratos.



TU SUEÑO.

ME dijiste que anoche enamorada
 En sueños me veías....
 Y la purpúrea tinta de la rosa
 Coloró tus mejillas.

El amor me condujo donde estabas
 Por que verte quería;
 Y el angel de tu sueño me detuvo
 Con celestial sonrisa.

No pude penetrar en tu recinto,
 Y solo el alma mía,
 En alas de mi amor, fué á despertarte;
 Por eso me veías.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1425 MONTERREY, MEXICO

33280



SOLO Á TÍ.

DESCUBRÍ que en el fondo de mi alma
Hay una flor purísima y gentil,
Que á las pasadas tempestades pudo
Lozana resistir.

Es una flor naciente que rebosa
Vida y perfume, como flor de abril;
Á nadie le he contado que ella existe,
Solo á tí.

No sé quien la plantó, ni por qué pudo
Entre despojos tétricos salir;
No tengo á quien deberle su existencia,
Solo á tí.

Amo esa flor porque su blando aroma
Tiene algo celestial que no hay en mí.
Tú la hiciste brotar, tú la cultivas,
Solo á tí, por que es tuya, te la entrego,
Solo á tí.



LA ESTRELLA.

SABES por qué la estrella misteriosa
Que miraste al través de tu balcón,
En mudo idioma á tu sensible pecho,
De mi pasión te habló?
Es por que el vuelo ardiente de mi espíritu
Llega de noche á la eternal región,
Y busca allá un intérprete divino
Que te hable de mi amor.
¿Sabes por qué me sientes desde lejos,
Y hasta en el ténue, pálido fulgor
De esa lejana cintilante estrella
Te encuentras con mi amor?
Es por que hay algo eterno en mí que te ama,
Y hay algo inmenso en tí, como mi amor,
Que aniquilando el tiempo y la distancia
Una alma sola forma de las dos.





LEJOS.

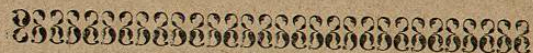
EN donde estás? Como ave en el espacio
Errante y solitaria en tarde negra
 Te pierdes para mí,
Y aún te siento en mi sér, y aún algo tuyo
Hay en cada latido de mi pecho
 Cansado de sufrir.
¿Es que toma otro rumbo incierto y vago
Tu alma en la ausencia, y á horizontes nuevos
 Que nunca conocí
Vas á buscar mi luz que aquí te sigue,
Y el amor que, cual nadie, dentro el alma
 Conservo para tí?



EL SUEÑO Y TÚ.

VINO el angel del sueño
Y en mi tranquilo lecho reposó;
Con sus dedos de pétalos de rosa
 Mis párpados cerró.
Vedándome que viera las estrellas
 En el espacio azul,
Y era porque no viera que venías
 Á visitarme tú.
Mas cantaron al fin las golondrinas
 Y apareció la luz;
Dejó mi lecho el angel vaporoso,
Mas despierto lo mismo que en mi sueño
 En mi alma estabas tú.





LOS DESGRACIADOS.

—
SI en las tranquilas horas de la tarde,
Del viento en el monótono sonar,
Oís entre las hojas de los árboles,

Gemir ó suspirar,

Y os parece ilusión de los sentidos
Y que es rumor de hojas nada más;
Pensad en los que lloran en el mundo

Con angustioso afán,

Y sabreis como el viento ha arrebatado
Al tédio, á la miseria, á la orfandad,
Esas notas tristísimas que suenan
Allá en la soledad.

—
Si os asomais al cristalino arroyo
En una hora de calma y de soláz,

Y el rítmico murmullo de sus aguas,
Que corren sin cesar,
Os deja percibir raras cadencias,
Ó una nota argentina y musical
Que, perdiéndose á veces y creciendo,
Parece sollozar;

No penseis que el impulso entre las guijas
Pudo tales sonidos arrancar:
Es que el agua se lleva entre sus ondas
las lágrimas al mar.

—
Si en el silencio de una noche lóbrega
En que ruge furioso el huracán
Y en que os hallais á solas meditando
En dulce bienestar,

El viento al penetrar por las rendijas
Gime medroso y lúgubre y se vá,
No penseis que es el genio de las sombras,
Ni la turba faláz

De trasgos, de vampiros y fantasmas
Que os burlan con sus cábalas; pensad
Que esos gemidos que conduce el viento
Son una realidad:

Han salido de un pecho acongojado,
El viento los halló en la inmensidad,
Y los lleva después de puerta en puerta
En busca de piedad.

Y si después del baile, en la mullida
Y vaporosa almohada os reclináis,
Y aún vibra en vuestro oído la cadencia
Del fugitivo vals,

Y, las manos de rosa de los sueños,
Logrando vuestro párpado cerrar,
De súbito tembláis sobrecogidos
Volviendo á despertar;

No preguntéis la causa á los salones
Que os vieron un momento delirar,
No le pidáis la clave á las delicias
Que acaban de pasar:

Es que vuestra alma, de gozar cansada,
Recobró en vuestro sueño libertad,
Y sintió, al contemplar á los que sufren,
La herida del pesar.

Orad entonces, y si blando y tierno
Teneis y noble el corazón, orad,
Orad por el que sufre, por el pobre
Y por el criminal;

Por el que, torpe, en la maldad se sacia,
Por el que ciego en el error está,
Por el que, enfermo, á su dolor sin tregua
Ya no resistirá.

Y cuando al coro de perdón adune
Vuestro pecho su efluvio de piedad,
Vuestros ojos el angel de los sueños
Contento cerrará.

Y si al oír mis versos por ventura,
Os conmueve un afecto fraternal,
Y pensáis un momento en los que lloran
En dura adversidad;

Sabed que no soy yo; los desgraciados
Son los que os hablan en su inquieto afán:
¡Pobres víctimas tristes de la suerte!
¡Rogad por ellas con amor, rogad!

